



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.^a — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 33. — Madrid 25 de Noviembre de 1889.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CENTIMOS.

SUMARIO

Texto.

La década, Tordesillas. — *Inteligencia é imaginación*, Emelina Raymond. — *Progresos científicos*, Melchor de Palau. — *Caridad en vez de avaricia*, Antonio Guerola. — *Plegaria á San Pedro Claver*, en favor de los esclavos de Africa, Víctor María de Gilbert. — *Goya*, Florián. — *Caprichos de la naturaleza*, X. — *El más loco*, Anónimo. — *Defensa contra el frío*, E. V. — *La Virgen del Rosario*, M. F. Muñoz. — *En la muerte del poeta religioso D. Manuel Fernández Ruano*, A. Alcalde Valladares. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

LAS DOS AMIGAS, cuadro de Joaquín Agrassot. — Bien conocido es el artista valenciano que tan alto renombre conquistó en la última Exposición nacional de bellas artes con su lienzo "Entrada del Emperador Carlos V en el Monasterio de Yuste." Pues á este fecundo pintor se deben muchos y excelentes cuadros de costumbres, entre ellos el que hoy reproducimos, distinguido por el sentimiento y la poesía que resultan de la mancomunidad de afecto entre la campesina gallega y su hermosa cabra, siendo de admirar esta obra por la corrección de dibujo, los detalles y la entonación.

VALENCIA, PUERTA BIZANTINA DE LA CATEDRAL. — El templo metropolitano de Valencia es uno de los más suntuosos que existen en su género. Data su primitiva construcción del tiempo de los romanos que le consagraron á Diana, los godos al Salvador, los árabes á Mahoma; en la primera conquista de la ciudad del Cid, Rodrigo Díaz de Vivar, le designó con la invocación de San Pedro, y últimamente, por D. Jaime I, fué consagrado á la Virgen María. Derribada la Iglesia á causa de su mal estado, comenzó su reedificación en 22 de Junio de 1262, continuando la obra con lentitud que impidió su terminación hasta principios del siglo pasado. El interior de la Catedral consta de tres naves formadas por veinticinco bóvedas: éstas descansan sobre cuarenta y dos machones cuadrados, que presentan en cada frente dos pilastras con capiteles corintios. Parte la nave central en la quinta bóveda, formándose allí el crucero, sobre el cual descansa el cimborrio á cielo raso y sin linterna. Dedúcese de lo dicho, que el edificio es nuevo en sus formas, y aunque grandioso, como demuestra esta característica portada, no resalta con la brillantez de los templos góticos.

SANTA CECILIA, célebre cuadro de Rafael de Urbino. — La festividad de esta Santa víctima inmolada bajo el imperio de Alejandro Severo el año 230, se celebra por la Iglesia en 22 del actual. El Dr. Vallet, Canónigo Magistral de Barcelona, en un panegírico de Santa Cecilia, decía:

« Hay una música vaga, indefinida, por la cual vuestro espíritu se lanza á un mar sin playas, cuyos horizontes encubren al infinito entre nubes densísimas. Mediante los acentos y acordes de esta música, el alma en su destierro halla algún lenitivo pensando en su patria; el cielo, que no se ofrece á sus ojos, pero que siente instintivamente adherido á su corazón con vago amor.... » Esta música fué sin duda alguna inspirada por las notas de la Santa mártir que Sanzio, el insigne discípulo de la Escuela de Umbria, retrató con mágico pincel, penetrado de la fe y participando del espiritualismo que respira cuanto rodea á la heroína del amor á Dios, y al divino arte. Su obra pictórica es de lo más enérgico y varonil que Rafael imaginó.

CASA JAPONESA. — Problema de solución difícil es la construcción de viviendas en el Japón, por las variantes de temperatura, huracanes y terremotos que allí se advierten. El problema fué resuelto empleando una especie de caja sin fondo colocada sobre el suelo. El material escogido es de madera resinosa propia para resistir las lluvias torrenciales. Enclávanse en tierra los pies derechos que hacen oficio de cimentación; se articulan rápidamente marcando los límites de la habitación; se construye el techo, luego se pasa á los solados y terminase por las paredes. Predominan los vanos sobre los macizos y la separación de piezas se hace de tablas, sin que toquen en el suelo. Los cierres son de dos clases: unos, que limitan el edificio, comprenden las ventanas corredizas verticalmente; otros, situados un metro más adentro, son ventanales formados por rejillas de madera, á los que pegan hojas de papel blanco que suple allí al vidrio. El conjunto es adecuado al clima, y agradable á la vista, como se observa en nuestro grabado.



LAS DOS AMIGAS, CUADRO DE JOAQUÍN AGRASSOT.

LA DÉCADA



OLCADO un trono: esta es primera nota de la década. Trastornado por completo el orden político y gubernamental del Brasil; en horas, por sorpresa, sin agitaciones, sin tiros, sin sangre; tomando la revolución forma de la más cortés de las despedidas para el Emperador Don Pedro Alcántara, que desciende humilde de un solio cimentado durante 49 años. Caso extraño y digno de estudio que un pueblo, sin más ni más, se haga dueño de sus destinos, sin que el monarca vencido fuera iniciado en esa confabulación, ni haya tenido medios de mantener su derecho. Las causas Dios las sabe, porque, en opinión de la prensa europea, resultan contradictorias, si no inverosímiles. Don Pedro II era bien conocido aquende los mares; goza fama de pacífico, de estudioso, de sabio, de hombre de bien. En sus viajes por nuestro continente se captó las simpatías generales y merecidas que hacen doblemente vivo el interés por su situación presente. ¿Qué ha podido influir entre los suyos, que ni siquiera haya sido respetado el no largo plazo que le resta de vida, para adoptar otra forma de gobierno? En concepto de muchos, su personalidad había quedado á salvo hasta de la más leve antipatía; era verdaderamente popular, aunque tachado de poco afecto, de poco práctico en la esfera militar. En alguno de sus allegados se buscó el pretexto que originó su caída. Por otros, se le supone víctima de los francasones, que allí tanto abundan.

Alguien le juzga por carácter y temperamento poco fácil á aceptar iniciativas, cansado, á lo que parecía y demostraban sus viajes por Europa, del peso que llevaba sobre sus hombros. Pero ahora cambia la primera impresión con los ecos acogidos por un periódico francés, y se nos dice que el Emperador estaba lejos de gozar las simpatías que se le atribuyen, porque en vez de limitarse al papel de Rey constitucional, pretendió imprimir á su política carácter demasiado personal, faltándole condiciones de hombre de Estado; estableciendo cierta preterición con los hombres de valer y elevando á las nulidades. Tales juicios, más ó menos interesados, no aclaran ciertamente las causas del destronamiento de Don Pedro, y si llegara á sondearse la verdad, acaso podría atribuírsele aquel dicho de Valerio Máximo al poner en tierra la corona: «El que no te conozca te levante.» Pues, en efecto, así como en el sistema electivo de la República un presidente puede convertirse sin gran dificultad en dictador, en el régimen representativo los verdaderos reyes son los ministros, y el soberano algo así parecido á esplendorosa figura decorativa. Las últimas noticias de Río Janeiro anuncian movimientos de reacción en favor del Imperio: parece que se han dado vivas al Emperador, con graves alteraciones del orden público. Ya es tarde para otra cosa que no sea la guerra civil.

* *

¡Un templo más! Cada vez que podemos imprimir esta frase se inunda de júbilo el alma. Gracias á la divina Providencia, no ha mucho describimos la nueva iglesia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en los Cuatro Caminos: no tardaremos en anunciar la apertura de otras dos: la de la Salesas en el Paseo de Santa Engracia, y la de San Fermín y hospital de navarros en la barriada de la Castellana. Hoy nos toca celebrar la inauguración del templo destinado á la Comunidad de Religiosas Agustinas del Beato Alonso de Orozco, situada en la calle de Porlier y unida á su convento, frontero á la de Goya.

En el número 16 del año anterior publicamos la sucinta historia de esta santa casa y los trámites y

vicisitudes en el proyecto de esta edificación; al terminarla añadíamos: «Y como por inusitada manera y á impulso de la fe y voluntad del sabio agustino y Rdo. Obispo de Salamanca, se ha conseguido que brote de la tierra á modo de planta fecunda el edificio conventual; se logrará, Dios mediante, que se construya la ya cimentada iglesia; lo único que falta para el complemento de la obra. ¿De dónde vendrán los nuevos recursos? ¡Quién sabe! De la piedad silenciosa de las buenas almas.» A poco más de un año ya podemos complacernos en la victoria completa del ilustre Prelado de Salamanca, iniciador de obra emprendida con tanto aliento y terminada al fin de obstáculos, al parecer insuperables, con tanto éxito; victoria de que también son partícipes los que en tal empresa auxiliaron decididamente á su Reverendísima los Excmos. Sres. D. Celedonio del Val y Marqués de Cubas, y arquitecto director de las obras D. Juan Bautista Lázaro.

El jueves último celebróse la apertura de la nueva Casa de Dios con toda pompa y solemnidad, oficiando en la Misa el Rmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, y pronunciando el Sr. Obispo de Oviedo una elocuente oración, síntesis de la historia del templo cristiano. Por la tarde ofició de Pontifical nuestro insigne Prelado el Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, subiendo á la tribuna sagrada el Sr. Obispo de la Diócesis salmantina, á quien se debe la erección del templo, de elegantes ojivas, nave espaciosa y en que domina el hierro como elemento constructivo, aplicado en forma artística. El estilo gótico resalta en el altar mayor, cuya hornacina, donde resplandece la hermosa figura del Beato, se halla circundada de relieves y adornos policromos. La asistencia de fieles ha sido numerosa, contribuyendo al esplendor de la solemnidad la presencia de S. M. la Reina Regente y de S. A. la Infanta Doña Isabel.

¡Un templo más! dedicado á una institución donde reciben enseñanza las niñas pobres, y á las prácticas religiosas de una extensa barriada que carecía de iglesia; un templo más recibido con júbilo por aquellos católicos vecinos.

¡Loado sea Dios!

* *

Si la carne flaca es acaso el mayor enemigo del alma, la carne alimenticia lo es del cuerpo, porque no puede pasar sin ella so pena de perder la salud y la vida. Negocio de los más irritantes y más trascendentes es el de explotar el mezquino haber de la pobreza y de la clase media, por excesivo precio en este forzoso consumo, cuando no hay otra razón para justificarle que el interés de acaparadores, tablaeros y demás agentes que tienen por oficio medrar con industrias reprobadas. El gasto de pan y carne ocasionan, de antiguo, el mayor gravamen de las familias modestas y numerosas que no ven llegado el día en que este grave mal tenga remedio. Los logreros que viven á costa del consumidor recargan el precio á medida de su deseo, sin que haya autoridad ni administración capaz de reprimir la avaricia en la venta. El exceso de ahora es abuso tolerado en diversas y análogas ocasiones; así, no es de extrañar que la cuestión de subsistencias marche siempre á merced de los que la provocan, y que ni las excitaciones de la prensa, ni las medidas del Ayuntamiento, contribuyan en nada á evitarla. De otra suerte, tal vez se evitaría formando asociaciones cooperativas en que los consumidores procuren remedio por sí mismos, pero eso es difícil aquí, donde sólo nos reunimos para divertirnos, para tomar café ó para murmurar del prójimo. En lo demás, y aun para asistir allí donde el deber nos llama, siempre falta número, y por causa tal no puede celebrarse sesión.

Más puntualidad habrá en el *diner* Lhardy, que, como los años anteriores, acaba de abrirse, donde cualquier estómago apetente puede regodearse por

la insignificante cantidad de cuatro duros cubierto. Para esta mesa no rige el termómetro de la subida de la carne: siempre se come lo mismo é igualmente se paga. Y á la vez, ¡cuántos no habrá amenazados de ayuno y forzosa abstinencia en las crudas noches de invierno que se acercan! Señores sibaritas de Lhardy y de las mesas regaladas, un pedazo de pan por amor de Dios para los hambrientos que ni aun sueñan con el *diner*. ¿No podrían ustedes comer de á tres duros y dar el otro á los pobres, que tendrían para una semana?

* *

Echegaray, menos aplaudido cuánto más se humaniza, llevó á las tablas del teatro Español su semidrama *Los rígidos*, que no ha gustado. Desengáñese el famoso autor: los rígidos son entes pasados de moda; ahora privan los tolerantes: los padres y las madres que llevan á sus hijos al Circo de Price, escuela de costumbres, con la que el Código se hace el desentendido.

Por desillas

INTELIGENCIA É IMAGINACIÓN



ESTAS palabras representan dos facultades distintas, confundidas con demasiada frecuencia; no será superfluo analizarlas bajo el punto de vista del papel que representan, y del sentido que los da el lenguaje usual. Las palabras cambian á veces de atribución con las épocas; su significación se extiende, localiza, ó cae en desuso, según los diferentes trabajos de la raza humana.

Así, la palabra *inteligencia* es evidentemente de uso moderno; en el siglo pasado no se empleaba en el sentido que actualmente se la da: estaba reemplazada, ó más bien encubierta con la palabra *imaginación*, que en el lenguaje de nuestra época ofrece significación completamente distinta.

Puede uno tener mucha imaginación y carecer de inteligencia, ó viceversa; y si esta doble afirmación produce negativas, diré á mis contradictores que suspendan su fallo hasta que exponga las pruebas en que me apoyo.

En la organización humana, la imaginación representa lo superfluo, la inteligencia lo necesario, por eso la naturaleza nos permite adquirir ésta, mientras que aquélla es don sólo concedido á cierto número de privilegiados. El estudio, la observación, la reflexión desarrollan la inteligencia, cuyo germen existe siempre latente en nosotros; pero esas facultades no pueden darnos la imaginación. No siempre poseemos la energía necesaria para cultivar nuestra inteligencia, para hacerla tan productiva como lo permite la naturaleza. Cuando esta inteligencia queda débil y obscura, cuando dormita, lejos de trabajar para nuestro bien y para el ajeno, debemos acusar á nuestra pereza y frivolidad, á nuestra ligereza y vanidad, concretadas á persuadirnos de que hay posiciones en que se puede prescindir de todas las superioridades intelectuales, que el dinero ó los honores reemplazan ó implican; pero jamás tendremos derecho de acusar á la naturaleza de mezquina: ella nos dió la inteligencia, y á nosotros toca extraer el mineral, despojarle de la ganga, y convertirle en moneda acuñada con nuestro busto. Si no queremos tomarnos la molestia de estudiar, de comparar, de reflexionar, quedaremos como se nos ve con harta frecuencia: nulos, ineptos, incapaces de ocupación formal, ni de elevado raciocinio.

La imaginación se une á menudo, pero la inteligencia rara vez, á un juicio falso. La imaginación,

como hoy se la define, revélase por una conversación brillante, por cierta disposición á ver las cosas del lado pintoresco, por la facilidad de hacer comparaciones felices y graciosas, y mucho más por la aptitud para caracterizar las debilidades, ridiculeces y defectos propios de la humanidad. Es raro, por no decir imposible, que la imaginación se avenga á respetar ciertos límites, á detenerse ante el temor de lastimar, ni aun de perjudicar. La amistad, la bondad, la verdad son impotentes para contenerla, y es frecuente hallar en un individuo la extravagante alianza de un corazón dispuesto á compadecer á los que sufren, y de una imaginación siempre pronta á hacer padecer á los mismos que acaba de socorrer: esta singular contradicción se advierte con las organizaciones en que la imaginación es la cualidad dominante.

La imaginación no puede ejercitarse ni manifestarse sino á costa ajena; su esfera es necesariamente limitada, y llega á extinguir, á destruir las cualidades que la crearían un antagonismo, eliminando alguno de los asuntos que forman su brillo. En una palabra, la imaginación propiamente dicha, mata el corazón para evitar que la detenga.

La acción de la inteligencia es muy diferente: su dominio infinito; nada la detiene, porque ningún objeto la es extraño. La imaginación es despótica, la inteligencia tolerante. La imaginación quiere imponerse y llamar la atención, á fin de brillar á expensas de todos: la inteligencia encuentra tanto gusto y provecho en escuchar como en ser oída, en aprender como en enseñar.

No siempre están separadas imaginación é inteligencia; privilegio de ciertas organizaciones es poseer entrambas, colocándose de esta suerte en el número de las casi completas; porque si el psicólogo se satisface con razón de este bello conjunto, el moralista es más exigente y pide el lugar que pertenece al corazón. Hay cosas que jamás comprenderá la imaginación por sí sola, ciertas acciones de que se hará culpable, y de las cuales podrá á veces preservarla la inteligencia; mas no con la continuidad, presciencia é intuición, patrimonio exclusivo del corazón. Entre dos sendas dudosas, la imaginación se equivocará con frecuencia, la inteligencia alguna vez, el corazón jamás. El temor de perjudicarse puede extraviar á la imaginación y á la inteligencia, é inspirar las decisiones que pueden conducir á un fin completamente opuesto al que se proponían: el corazón tiene su mejor guía en el temor de perjudicar á otro, de atropellar la justicia, de hacerse cómplice de una maldad. Convendría seguir siempre á este guía, aunque sólo se consultaran sus intereses: la inteligencia, que es el buen sentido aplicado á cosas elevadas, nos lo enseña preservándonos de los errores de la imaginación; el corazón en este punto es infalible.

Puede la imaginación hacerse odiosa y caer en el absurdo, porque con frecuencia le acontece poner sus fuerzas á servicio de sentimientos perversos, de doctrinas falsas, reemplazando las ideas justas con palabras ingeniosas, cubriendo la pobreza del fondo con la brillantez de la forma, manteniendo la falsa causa que defiende con paradojas, ataques directos, ó personalidades ofensivas. Estas faltas no las comete la inteligencia, por poco que su brillante compañera le permita intervenir y tomar el papel que la corresponde. Hasta en razón de las consecuencias que de sus diversas manifestaciones se desprenden, la imaginación rara vez inspira simpatía, nace de la inteligencia y el corazón la hace durable.

Analizando la imaginación y la inteligencia, la elección no podría ser dudosa si de nosotros dependiera, pero la imaginación no se adquiere, mientras que la inteligencia puede desarrollarse, fortificarse y elevarse, merced á nuestro propio esfuerzo. No puede uno darse imaginación; pero si la natura-

leza le ha concedido esa brillante facultad, puede dirigirla, reprimirla con ayuda de la inteligencia; para conseguirlo, es preciso guardarse del vano placer de llamar la atención con chistes, con apodos más ó menos picantes, con la costumbre de denigrar por medio de insinuaciones malignas, que borra en las personas que se dejan resbalar por esta pendiente toda exactitud de apreciación, y toda delicadeza de conciencia.

La persona que tiene solamente imaginación, por decir un chiste venderá un secreto, inventará, si es preciso, una calumnia, revelará los defectos de sus amigos, y hasta les supondrá otros, para amenizar sus narraciones. Los que sólo poseen imaginación son compañeros agradables durante algunos momentos, pero cansan pronto, y se llega al fin á conocer que las relaciones seguidas y afectuosas reclaman cualidades más sólidas que una disposición satírica y costumbre de denigrar.

Dirán algunas de mis lectoras: «Según eso, para ser digno de estimación y de simpatía, será preciso ser fastidioso.» Dios me libre de afirmar semejante absurdo: sólo pretendo probar que la inteligencia es preferible á la imaginación bajo todos conceptos. Nadie se fastidia con una persona inteligente, mientras que, al contrario, se disgusta á veces de la compañía de las que sólo poseen imaginación, porque son esencialmente egoístas y vanidosas: quieren, no sólo ocupar siempre la escena, sino llenarla por completo, y por mucha que sea la gracia con que traten una cuestión, se hace monótona para el auditorio, desde el momento en que se le obliga á fijar toda su atención en ella.

Para terminar este análisis, añadiré algunas observaciones. El juicio es facultad esencialmente distinta de la imaginación, á quien no siempre acompaña; pero inseparable de la inteligencia, nos enseña á pesar las opiniones contradictorias, y adherimos á la que hallamos más conforme con la verdad y con la justicia; nos prescribe no aceptar las apariencias sin someterlas á examen imparcial; nos da reglas para no confundir la verdad con la mentira, la jactancia con el mérito, el charlatanismo con el talento, y sirve, por fin, para definir las causas y clasificar los efectos, restituyendo á cada cosa y á cada ser el lugar que les corresponde.

Raro es que un error se produzca aisladamente. El que carece de juicio concederá su estimación y confianza á los que no las merezcan, y las rehusará á los que sean dignos de poseerlas. No dará su confianza á algún individuo despreciable, porque el espíritu de recelo ó de desconfianza le sea desconocido, sino por el contrario, en otras circunstancias manifestará una desconfianza injusta y por consiguiente humillante. Obrará de este modo doblemente injusto por falta de juicio, porque su inteligencia es como la de un niño: indecisa, vacilante, sujeta á una movilidad propia de la falta de reflexión, del imperio de las pasiones, de la violencia de los instintos.

Como las naciones niñas se dejan seducir fácilmente por el oropel y los colores vivos que les deslumbran más que los productos de industria adelantada y de arte más elevado, las personas en quienes la inteligencia se halla en estado rudimentario, las que poseen imaginación, pero están destituidas de juicio, preferirán el énfasis á la elocuencia, la intriga á la rectitud, el hablador al hombre de mérito, la apariencia á la realidad; porque la primera es más acentuada, más llamativa, y ejerce sobre su imaginación una impresión más viva que la segunda.

EMELINA RAYMOND.

PROGRESOS CIENTÍFICOS

El solar de la Exposición norteamericana. — A través del Atlántico en globo. — El planeta Marte. — Miríadas de estrellas. — La sublime altura. — Consideraciones.



Se ha dicho y propalado que los *yankées*, que no se paran en barras, querían eclipsar la grande obra del ingeniero Eiffel, construyendo otra de doble altura: para los que comprendan que no es la escala ó tamaño lo importante de la torre, sino la precisión de los cálculos y el montaje y ajuste de las piezas, el atrevimiento decae, estimando preferible que den pruebas de maestría con la presentación de problema de distinta índole y de mayor utilidad.

Posteriormente he leído en algunos periódicos que, ganosos de gloria en el ramo de construcciones, abrigaban el propósito de celebrar su venidera Exposición, que promete, por cierto, ser interesantísima, en el piso segundo de Nueva York, ó sea construyendo sobre las más altas casas una plataforma, apoyada en tantas torres Eiffel como resulten indispensables, jardín babilónico, en que las flores serán los productos de la industria, que servirá de paraguas á los de la actual población y que ahorrará camino, pues metiéndose en uno de los ascensores de las torres ó soportes, en breve tiempo, y por múltiples bocas, se encontrará uno en las salas del Certamen internacional.

He ahí una de las aplicaciones de la moderna y discutida obra: la de servir de pila á un gran tablero, sustituyendo el peso propio del tercer cuerpo por el del bastidor á que ha de dar apoyo: generalizado el sistema, los solares de las grandes poblaciones bajarían de precio; pero para el completo buen éxito de la cosa, sería indispensable habérselas con el sol, torciendo sus rayos, so pena de quedar en perpetua noche ó insano crepúsculo artificial.

Como construcción accidental y de oportunidad, la idea es magnífica, pues constituye en sí misma una instalación de primer orden; por otra parte, Nueva York, que ha tenido que establecer el barrio de Brooklyn al otro lado del río por escasez de local, halla por tal sistema, una buena solución al problema primero que en las Exposiciones universales se presenta.

Ya puestos á subir, tarea tan agradable, si no precisamente al cuerpo, al espíritu, subamos: entremos en la barquilla del *Atlántico*, nombre que va á recibir el globo destinado á atravesarlo, y hagamos una breve excursión, intelectual se entiende.

El iniciador de tan atrevida empresa es el conocido aeronauta Jovis, proponiéndose acompañarle en la expedición el distinguido y joven literato Paul Arene, y contando nada menos que á Fayé, miembro del Instituto, como decidido protector y orillador de dificultades: el punto de partida será la costa de Nueva York, á cuyo fin se halla ya en relación con Mr. Maury, director del Observatorio meteorológico del *New-York Herald*, á fin de que le indique la más oportuna ocasión de ponerse en marcha aprovechando las corrientes aéreas favorables.

El globo, en actual construcción, cubicará 25.000 metros, teniendo 112 metros de circunferencia máxima, y resultando el mayor de los construídos, como globo libre, pues el *Gigante* cubicaba tan sólo 6.000 metros: aun con el barniz especial de que ha de ir recubierto, es la tela que lo forma tan y tan ligera, que no pesará arriba de 2.000 kilos.

Lo más notable y estudiado es la barquilla, que parece imaginada por Julio Verne en persona ó por el ingenioso Robinson Crusoe; al idearla ha tenido Jovis muy en cuenta que, á pesar de los cálculos é intenciones, el globo puede caer en el mar, y era preciso conjurar el riesgo, rayano en peligro; al efecto, va provisto á uno y otro lado, de dos gran-

des aletas, hechas de corcho y bien recubiertas de tela impermeable, que la mantendrán á flote en caso infortunado. En la parte posterior hay dos camarotes, que descansan en cajones impermeables, provistos de somniers, que pueden utilizarse indistintamente como cama ó como salvavidas.

Como la duración del viaje será, cuando menos, de tres días, ha sido preciso pensar en la *bucólica*. Un hornillo, circuido de telas metálicas, á la manera que las lámparas de seguridad, sistema Davy, suministrará el calor indispensable, sin que el fuego prenda en el aparato transportador.

La navecilla estará iluminada eléctricamente, merced á acumuladores, que podrán prestar otros servicios, si se ofrecieran necesarios.

El punto de arribada es desconocido; hay que dejar algo á Eolo, si no quieren que se enfade por tamaña intrusión en sus dominios; por otra parte, las corrientes aéreas no se hallan marcadas en cartas de navegar, como las marinas, y se va por espacios vírgenes.

La travesía del Atlántico, por su superficie, fué un asombro hace cerca de cuatro siglos; hoy se va á recorrerlo á vista de pájaro ó de globo; quizá en día no lejano se haga submarinamente, y resulten tres medios de locomoción, que pudiéramos llamar á nivel, superior é inferior, explotados simultáneamente.

* *

Y sigamos subiendo.

El planeta Marte es un vecino con quien no nos tratábamos, pero con el cual nos vamos familiarizando, comenzando á saber cuanto ocurre en su casa, merced á enderezarle los curiosos anteojos que poseemos, más y más perfeccionados cada día.

Un poderoso telescopio de reciente invención nos lo pone á sólo 40 leguas de distancia, ó sea del tamaño en que lo veríamos si realmente estuviera separado de nosotros el espacio dicho.

Con su ayuda y la de una placa fotográfica de sensibilidad exquisita, se han obtenido datos, hasta hoy incógnitos, que han puesto en alarma y controversia á los sabios: sostienen unos que los canales que visiblemente se observan en el planeta no son más que ranuras debidas á grandes desquiciamientos, mientras otros insisten que son tales canales atribuibles al hielo, á pesar de observarse en distintas regiones que en la polar; finalmente, no falta quien los considere obra hecha por seres vivientes, con lo cual se demostraría que se hallan en aquellas localidades más adelantados que en España, en que, ni aun con la subvención del 40 por 100 se ha conseguido que tales trabajos se realicen.

* *

Cuando la invención de la fotografía, como nos cogió á todos desprevenidos, no se dieron los fotógrafos punto de reposo hasta que cada mortal consiguió su efigie en blanco y negro; mas después, entre el cúmulo de aficionados, la popularización del sistema, las placas preparadas en París y la circunstancia de que son muchos los ya retratados, que, como los artistas, no quieren retratarse de nuevo para conservar así una juventud aparente, han debido dirigir sus miras y sus oculares á otros puntos, y la han emprendido con las estrellas que pueblan el firmamento, las cuales no parece sino que, para dejarse retratar, han salido en número mayor, resultando vanidosillas como sus hermanas las de la tierra.

Una consideración rara he de permitirme: la de que muchas de las estrellas retratadas no existen en el momento en que se las retrata, siendo las que se obtienen fotografías de cadáveres estelares, de objetos que fueron, y no son ya; rayos de luz, que han tardado millones de años en llegar á la tierra, á pesar de correr con la vertiginosa velocidad de 77.000 leguas por segundo, y que se posan en la placa

fotográfica cuando el foco que los emanó no existe probablemente ó ha cambiado de lugar.

Durante el viaje de tal rayo se ha realizado la historia de la humanidad; y no digo el fotógrafo, pero ni siquiera la tierra que suministró el barro para la formación de su primer padre, existía en los etéreos espacios.

Volviendo al aumento estadístico que la ciencia astronómica ha logrado con los combinados inventos del telescopio y la fotografía, ejerciendo el primero de hurón, que descubre la caza, y la segunda de cazador, que la mata y fija, bastará decir que la cifra de los cuerpos celestes, muchos de ellos de mayor tamaño que el globo que habitamos, es ya de 400 millones, si bien muchos se presentan en estado de nebulosas, que quizá dejen de serlo el día en que con mayor claridad podamos apreciarlas, ó sea que la nebulosidad resida en nosotros en la deficiencia de medios de vista, y no en la disposición pastosa y espongiaria de sus elementos. Es lo cierto que nos hallamos ya en la apreciación de estrellas de vigésimaquinta magnitud, cuando los antiguos á duras penas conocían la séptima, siendo casi imaginario el séptimo cielo de que hablaban en sus poéticas composiciones.

Como la torre Eiffel, producto eminentemente científico, proporciona medios, según hemos visto en el comienzo de esta Revista, de disponer un segundo suelo sobre el existente, desde el cual, como base, podríamos conseguir un tercero y sucesivos, de análoga manera los telescopios de Herschell, modificados y más perfectos, han sido como columnas de sustentación de éxitos sucesivos de exposiciones universales de astros, pregonantes soles del poder y alteza del Hacedor Supremo.

* *

Ya ven mis amables lectores cómo, subiendo, subiendo, hemos llegado hasta Dios, Señor de las alturas: todos los caminos sanos conducen á él, y entre ellos uno de los mejor enderezados es el de la ciencia, pese á los que quisieran divorciarla de la Religión y declarar á la Iglesia su tenaz enemigo; sepan y mediten los que tan erróneamente piensan, que nuestro Pontífice acaba de autorizar en su Palacio la instalación de un gran observatorio astronómico, bajo la dirección de uno de los más eminentes sabios, al objeto de empujar, por su parte, el adelantamiento de ciencia tan íntimamente relacionada con la ciencia divina; que si los modernos profesores han demostrado que no es precisamente el firmamento, como creían los antiguos, la morada del Altísimo,—que doquier se halla,—*coeli enarrant gloriam Dei*, exclamaremos siempre, pues demuestran su plenitud divina.

Nombres politeístas paganos tienen casi todos los astros, que en el firmamento buscó refugio una religión altamente poética, pero desprovista de verdad y acariciadora de toda suerte de pasiones, lo que le procuró grandes prosélitos; la ciencia, con el escalpo del telescopio y con el crisol del espectroscopio, los descarna y analiza, quitándoles la magia que aun conservaban y haciéndoles entrar como factores de una gran unidad, como elementos similares de un gran todo, pequeños en sí y grandes por lo que representan, como productos de una inteligencia máxima y sublime.

MELCHOR DE PALAU.

CARIDAD EN VEZ DE AVARICIA



OMICIDIOS, heridas, suicidios, robos, he aquí lo que forma parte principal de la crónica diaria de los periódicos. La curiosidad de los lectores se fija con avidez en estas noticias terroríficas; en unos por espíritu de

compasión, en otros por ese fatal atractivo que tiene el relato de todo lo terrible, aunque sea terriblemente criminal.

Parécenos que sería una provechosa compensación de esos relatos el oponer á su lectura la de otros hechos muy distintos que se refieran á buenas obras, especialmente las caritativas, no sólo porque encierran enseñanzas útiles y ejemplos seductores, sino porque contribuyen á rectificar juicios algún tanto equivocados del público.

En efecto, al oír la noticia de esos crímenes, suele exclamarse: « El mundo está perdido » y esto no es verdad en el sentido absoluto de la frase. Lo que hay es que las acciones criminales se pregonan, y que los periódicos se apoderan de ellas para escribir algunas, muchas, hasta millares de columnas sobre un solo hecho, desde la primera noticia del mismo hasta el último trámite del proceso judicial que le sigue. Ejemplo notable de ello tenemos recientemente en lo ocurrido con el famoso crimen de la calle de Fuencarral.

Por el contrario, las acciones buenas, los resultados del sentimiento de compasión, de generosidad y de beneficencia, que más ó menos enérgico ó dormido, hay siempre en el fondo del corazón humano, suelen ir revestidos de un carácter de modestia que rehuye la publicidad, generalizando á veces con exageración aquel precepto evangélico de Jesucristo, cuando encargaba á sus discípulos que, tratándose de hacer bien, no debía saber la mano izquierda lo que hiciese la derecha. Precisa suele ser la ingerencia investigadora de un admirador de todo lo bueno para rebuscar esas acciones buenas y alzar algún tanto el velo de modestia con que virtuosamente se encubren, y lanzarlas á una provechosa publicidad.

Convencidos de las ventajas que esto trae para todos, vamos á relatar un hecho sencillo en el fondo, original en los detalles, y sobre el cual, en vez de llamar la atención del público con el pomposo anuncio de « El crimen de ayer ó de la calle de tal » podríamos llamarle « Miseria de una familia; caridad de un médico y celosa cooperación de otros médicos. »

Hacemos historia; no novela. Sólo ocultaremos nombres propios por no creernos autorizados para publicar la personalidad, como haremos con los hechos.

En la capital de una de las principales provincias de España vive un médico, Sr. G..., joven aún, rico de ciencia y de bondad de corazón, pero no tan rico de bienes de fortuna. Fué llamado en consulta para ver á un enfermo rico, á quien fué preciso hacer una operación quirúrgica, de la que se encargó, practicándola con la inteligencia y esmero que exigía la gravedad de la dolencia. El Sr. G... quedó encargado desde entonces de la asistencia del enfermo, el cual curó por completo del mal que había motivado la operación. Desgraciadamente, como esto no le garantizaba de contraer otras enfermedades, le sobrevino una nueva y diferente al cabo de algunos meses y de ella falleció.

Transcurrió algún tiempo y viéndolo el Sr. G... que la familia del difunto no le pedía la cuenta de sus honorarios, se la remitió, modesta según opinión de los compañeros con quienes la consultó previamente. No lo consideró así, sin embargo, la familia: hubo dilación en contestar, calificación de exceso, pretensión de rebaja; y mediaron incidentes tales, que el Sr. G... por decoro y no por avaricia se creyó en el deber de acudir á los tribunales de justicia.

Hecha la citación á juicio, lo supo otro profesor de medicina, que ejercía sobre el Sr. G... cierta autoridad oficial por su categoría, y moral por el aprecio que le profesaba. Reconociendo su derecho, le aconsejó con bondadosa prudencia que no llevara la cuestión á los tribunales, sino que la sometiera á un arbitraje amistoso. El Sr. G... accedió á

ello con gusto; la familia lo aceptó también, y designaron los árbitros, y éstos, estudiado bien el asunto y conociendo los sentimientos de justicia y generosidad del Sr. G..., en vez de elevar la cuantía de la cuenta, como en otro caso se hubiera hecho, mediando una operación delicada y muchas visitas de asistencia, la fijó en una cantidad que difería poco de la cuenta presentada á la familia, la cual tuvo que pagarla.

Pero el Sr. G..., aunque, como hemos dicho, no era rico ni mucho menos, quiso demostrar que su decoro profesional y no la codicia era lo que le había guiado en todo este suceso. Para ello manifestó á sus compañeros y amigos que deseaba no tocar el dinero, sino invertirlo en el socorro de familias pobres. No fué difícil encontrar una de extrema miseria, porque el jefe y amigo iniciador de la idea del arbitraje, como persona caritativa pertenece á las Conferencias de San Vicente de Paúl, conocía varias familias pobres y desde luego indicó una muy digna de este inesperado socorro.

Era, en efecto, un matrimonio con tres hijos; el marido enfermo y sin trabajo; los niños pequeños y necesitados y la infeliz madre desviviéndose por atender á todo, sin recurso alguno para ello. Vivía en un miserable albergue, donde vendido y empeñado todo, no había ya ni pan para comer, ni ropa para abrigarse, ni cama para dormir. Sólo quedaba en la desventurada madre una fe ardiente en la Providencia de Dios y en la Virgen Santísima, venerada en aquella ciudad bajo una advocación de origen milagroso, célebre por ello en toda España.

El Sr. G... aceptó desde luego la propuesta de su jefe y amigo, y siguiendo las indicaciones de aquél, los mismos profesores que habían intervenido en la solución del asunto se encargaron de socorrer á la expresada familia. Fué un espectáculo hermoso ver el afán con que uno se encargaba de buscar camas, otro se ocupaba de comprar ropas, otro surtido de víveres, otro en el rescate de objetos empeñados, otro en la adquisición de utensilios domésticos, porque hacían falta hasta los más indispensables; y todo esto con tal actividad y economía, que aun sobró alguna cantidad que se dedicó á otras familias. Y hubo más: uno de los que trabajaron en esta pequeña empresa benéfica, viendo cubiertas las primeras necesidades de aquella familia, tuvo la feliz idea de añadir un cuadro representando la Santa Virgen, de cuya protección había la pobre madre esperado con fe religiosa un socorro, que no le faltó.

Los que creen que el mundo está perdido pueden ver en este ejemplo que no lo está, ni lo estará mientras haya fe en la Providencia divina, y hombres benéficos como el Sr. G... y los cooperadores de su generoso pensamiento. Digno es en verdad de ser imitado, como dignos son esos señores del aprecio de cuantos conocen el suceso, que no son pocos.

Nosotros les enviamos nuestra modesta pero muy sincera felicitación.

ANTONIO GUEROLA.

PLEGARIA Á SAN PEDRO CLAVER

EN FAVOR DE LOS ESCLAVOS DE ÁFRICA

¡Apóstol de los negros! Tu protección sagrada para una noble empresa suplico con fervor. Un Cardenal insigne, de Dios voz inspirada, cual otro San Bernardo, predica una Cruzada que en África enarbole la Cruz del Redentor.

La esclavitud horrible, baldón del paganismo, millares ¡ay! de víctimas inmola sin piedad. Romper esas cadenas sabrá el Catolicismo. ¡Dirige la Cruzada, Pedro Claver, tú mismo, y en todo el mundo brillen la fe y la libertad!

VÍCTOR MARÍA DE GIBERT.

GOYA



FRANCISCO de Goya y Lucientes nació en Fuendetodos, Zaragoza (1746). Su padre era dorador y este genio que tanto enaltece á nuestro siglo, tiene su leyenda parecida á la de Giotto. El discípulo de Cimabue reproducía los corderos que pastaban en la colina de Vespignano; Goya dibujaba un cerdo en un pedazo de cartón á orillas del río Huerva, cuando un monje que le estaba observando le preguntó si quería seguirle á Zaragoza, donde atendería á sus estudios.

Los doradores, por afinidad, son amantes de la pintura (en Rembrandt tenemos el ejemplo), así que, el padre de Goya consintió en separarse de su hijo, que poco después entró en el taller de Luján, donde empezó á estudiar el dibujo.

Goya era algún tanto irascible y violento, y no tardó en dar muestra de su carácter pendenciero en el taller de su maestro.

Apasionado hasta la exageración y terco al mantener sus ideas, vióse mezclado un día en triste suceso que pudo acarrearle funestas consecuencias. Divididas en bandos algunas cofradías, disputaban la presidencia de una función religiosa los partidarios de Nuestra Señora de San Luis y los de la Virgen del Pilar. El joven Goya, que pertenecía á estos últimos, se lanzó espada en mano en medio de la refriega repartiendo estocadas. La Inquisición tomó cartas en el asunto, y los contendientes, en particular Goya, se vieron en grave peligro.

El dorador para evitar mayores males, reunió unos cien duros, y envió á su hijo á Madrid, donde consiguió entrar en los talleres de Mengs y de Bayeu, pintores de cámara; pero aun al lado de estos maestros, Goya trabajó siguiendo las inspiraciones de su genio, mezclando á sus estudios serios la reproducción de aventuras de la corte, de escenas populares, de retratos de la gente de rompe y rasga de los barrios de Maravillas y Avapiés; hasta que un día, disputando con unos manolos, recibió una herida que puso en peligro su vida.

Viendo su padre que Francisco ni se corregía, ni su carácter se dulcificaba á pesar de las lecciones de la experiencia, le aconsejó que hiciese un viaje á Italia, proposición acogida con entusiasmo por Goya, que soñaba con la patria de Corregio, de Miguel Angel y Rafael, de Pablo Veronés y de Ticiano; es decir, de los genios de la pintura.

Las obras del tiempo que Goya permaneció en Italia son escasas, ó poco conocidas en España; la mayor parte fueron adquiridas por extranjeros, entre ellos un embajador de Rusia, que hizo esfuerzos por llevarse al joven pintor á la corte de Catalina, donde le ofrecía una plaza de pintor de cámara. En Roma se hizo íntimo amigo del famoso pintor David, que llegó á profesarle cariño de padre.

Para probar la fuerza de voluntad y el arrojo de aquella alma enérgica y bien templada, basta referir un hecho: visitando la media naranja de la iglesia de San Luis, con objeto de admirar sus frescos, subía Goya por una de las cornisas exteriores, cuando vió que, en lo más elevado de la cúpula, unos ingleses habían grabado su nombre. El orgullo despertó en Goya, y con peligro de su vida, trepando por aquel resbaladizo terreno, se encaramó hasta la cruz que servía de punto de apoyo á la veleta, y en ella grabó su nombre con mano firme, escribiendo: *Jamás se dirá que un inglés pudo rayar más alto que un español.*

Su salida de Roma fué motivada por lances de amoríos; reducido á prisión á causa de ellos, el embajador de España reclamó diplomáticamente al joven Goya, á lo que debió su salvación, mandándole inmediatamente venir á Madrid.

De esta época data la verdadera personalidad de Goya; el pintor se eleva á gran altura haciendo revivir bajo su pincel rasgos de la vida nacional, fijando para siempre el recuerdo de la España pintoresca. Escenas de costumbres rebosantes de animación y verdad, manolas y toreros, boleras y jaleadores, frailes y arrieros, verduleras é inquisidores..., conservan vivo el recuerdo de su tiempo, impreso en lienzos que denuncian su eximia personalidad.

Goya resume tres personalidades: pintor de *frescos* y de historia, *retratista* y *agua fortista*; y á la verdad que no se sabe en cuál de ellas merece mayor admiración. Más conocido, sin embargo, es el *agua-fortista*; sus obras corren de mano en mano, se propagan, atraviesan las fronteras y vuelven á multiplicarse.

Gran pintor se revela en los *frescos*, y sin tratar de dar aquí nomenclatura parecida á la de Matheron, el más concienzudo de sus biógrafos, citaremos como obras maestras: la cúpula de San Antonio de la Florida, claustro de la Catedral de Toledo, cúpula de la capilla de la Virgen del Pilar, en Zaragoza, techos del palacio de Buenavista, y alameda del duque de Osuna; y en pintura religiosa, entre otras: *Crucifijo*, *San Francisco de Borja*, *Prisión de Jesucristo* (Toledo), *Procesión de Viernes Santo* (Academia de San Fernando) y *San José de Calasanz*, (Escuela Pía de San Antón).

Los *frescos* de la Florida, verdadera maravilla del arte colorista, según opinión de los más reputados maestros, no ha habido nadie que pueda imitarlos. Como ingenio, fantasía, firmeza en el dibujo y armonía, la cúpula de la Florida es una de sus obras más características.

Goya, retratista, disfrutó igualmente de inmensa y merecida reputación. Los retratos históricos del imitador de Velázquez son numerosos; casi todos se hallan reunidos en el Real Museo de Pinturas ó conservados en casas particulares, donde se puede juzgar de la facilidad de ejecución en esos típicos lienzos, siempre jóvenes, gracias á la frescura del colorido. El mayor mérito como retratista, que los pintores en Goya admiran, es el sacrificio que sabía hacer en provecho de su modelo, de esos mil detalles que la luz no tiene en cuenta, y que en la penumbra no se marcan sino por reflejos.

El artista clavaba su penetrante mirada en el modelo y pintaba lo que se veía, no lo que era en realidad; así que en esta clase de obras, llega á esa meta en que brillan muy pocos; cualidad elevada al más alto grado en el *Esopo*, las *Meninas* y el *Menippo*, joyas de valor inapreciable del sin par Velázquez; problema resuelto de la fusión de la línea y de la luz, del ambiente y de los contornos, al cual únicamente llegaron venecianos y florentinos en la época del renacimiento. Goya fué retratista de cámara en cuatro reinados: Carlos III, Carlos IV, Fernando VII y José, el intruso.

El *agua-fortista* dejó gran número de láminas; sus *caprichos* son célebres en Europa. De aquella época datan las treinta y tres láminas, tituladas: *La Tauromaquia*, en que el artista reprodujo con maravillosa exactitud todos los lances y peripecias de nuestras corridas de toros. Goya era íntimo de los diestros y tenía conocimiento del toreo. Sin embargo, *Los desastres de la guerra* (ochenta láminas), son su obra maestra en este género: imposible elevar á más alto grado la vida real y la ciencia del dibujo.

El número de dibujos y croquis del famoso artista es infinito; incalculable el de sus *cuadros de género*.

No es posible seguir á Goya en su larga y agitada existencia; basta decir, para terminar, que colmado de honores y de gloria, y no queriendo dar á su patria el espectáculo de su decrepitud, acabó su carrera en Burdeos, donde falleció en 1828, mante-



VALENCIA. — PUERTA BIZANTINA DE LA CATEDRAL.



SANTA CECILIA, CÉLEBRE CUADRO DE RAFAEL DE URBINO.

niendo aún su mano temblorosa el pincel que había servido para inmortalizar al que desde Velázquez, y continuando en cuanto cabe su tradición, ha conquistado el primer puesto del arte pictórico en nuestro siglo, de que á su vez, en la concepción y trazas corpóreas, es heredero Eduardo Rosales.

FLORIÁN.

CAPRICHOS DE LA NATURALEZA

EN LA TIERRA

UN ingenioso botánico agrupa algunas plantas que, singularmente dotadas de tendencia cómica ó de la facultad de imitar, parecen remedar cosas y seres; de otros reinos, tales como un insecto, pájaro, ciervo, huevo, lanza, casco; una boca, una oreja, ó los ojos del cuerpo humano, etc., etc.

Describiéndose el *gran cirio* de las soledades mejicanas, se ve al *cactus* simular un candelabro ó un gigantesco erizo, un jaguar, una boca, un caimán, una tortuga.

El *maskarón*, verdadera careta de los animales, abre, cuando se le toca, una boca espantosa que jamás ha tragado un insecto. La *moneda del papa*, planta delicada y ligera con la que se hacen ramilletes de invierno, tiene sobre sus ramas moneditas de plata. El *pico de grulla* tiene una expresión muy graciosa, y la *gallina-que-pone* imita perfectamente por el tamaño y el color de su fruto al huevo de gallina. La *perdiguera*, ó flor del sol, imita al disco del astro del día, y las *estelares* salpican de pequeñas estrellas á las hierbas. El *casco de Marte* se alza ó baja á voluntad sobre los dedos caprichosos. La *campanilla* agita su badajo como si quisiera repicar á la salida del sol, y la *oreja de ratón* mira á través del rocío con sus dos ojos azules. Hay *pensamientos* que se tomarían por apariciones humanas, que viven, miran y piensan....

Por su raíz, la *mandrágora* tiende á reproducir la parte inferior del cuerpo humano. El *eclipse*, una de las plantas exóticas más raras y curiosas, imita al sol eclipsado, como la *perdiguera* reproduce al sol en todo su esplendor.

Pero entre todas estas plantas cómicas, la más extrañamente dotada como talento de imitación es sin disputa el *satirión*. En esta familia vegetal, sus individuos visten todos los disfraces y desempeñan todos los papeles. Pudieran tomarse por flores caídas de la constelación de Tempis.

Véase una planta que se llama *satirión-nido de pájaro*, y en efecto, su flor tiene la forma, la apariencia de un nido: no le falta más que el pájaro y los huevos.

La *satirión-mosca*, tipo perfectísimo, se confunde, se equivoca con una mosca; zumba, se mueve, y parece que va á volar; pero no hay cuidado, está callada y quieta; es una flor. La *satirión-mono*, tiene una flor vinosa que hace gestos como la cara de un mico. Pero la gran maravilla de la compañía, el primer papel, la artista incomparable es la *satirión-mariposa*. Suspendida en el aire por larga pedúnculo que apenas se percibe, va y viene, se agita al menor soplo esta flor de brillantes colores, y parece revolotear como mariposa que desea descansar, y duda entre dos cálices. La mariposa es el satirión; sus alas son sus pétalos, y si por acaso un *argos* ó *esfinge* llegará á posarse sobre la flor del satirión, se tomarían por dos mariposas libando en la misma copa.

¿Por qué estas singulares semejanzas; estos juegos misteriosos? ¿Es quizá un capricho, una distracción de la naturaleza que, comenzando su obra por un animal, la termina por una planta? No. La naturaleza es grave y diligente en todas sus operaciones.

Con estas semejanzas y extrañas combinaciones ha querido significar, sin duda, que la flor es hermana del insecto y que todos los reinos de la creación se dan la mano.

EN EL GRANDE AQUARIUM

El mar es el vasto dominio de lo horrible ó de lo extraño. Diremos la región de lo inverosímil, á fin de caracterizar mejor el mundo de las aguas. Si la excentricidad animal se encuentra en las regiones de la tierra y del aire, puede decirse con seguridad que puebla la de los mares. Infinitas variedades y las más singulares especies coronan las olas, se instalan en las riberas, pululan en los abismos.

Lo extraordinario está donde quiera; aquí lo raro es el número; lo monstruoso la regla; y sin embargo, ¡cuántas razas ignoradas se pierden en las profundidades del Océano! Principalmente en el mar de las Indias, en el de China, en el inmenso Océano Pacífico, es donde viven los más raros, terribles ó curiosos de los habitantes de las aguas.

Echemos una rápida mirada sobre ese formidable *aquarium*.

Aquí el tiburón; allí el cachalote, más grande que la mayor de las ballenas, recorriendo el mar del Japón como una locomotora gigantesca que tuviera por rails las olas y por estaciones las islas.

El *martillo*, una T colosal que se dibuja sobre las olas encrespadas. Letra mayúscula que parece caída de alfabeto gigantesco en el mar; el martillo, que avanza entre espuma, ávido y furioso, busca su presa golpeando olas como si quisiese pegar al Océano.

El *gran triden*, gigante del mar, hércules del mundo de las aguas, rey de los mariscos, cuya enorme concha llega á ocho pies de longitud.

La *bodría*, el monstruo más perfecto de los abismos, cuya cola erizada de puntas parece la extremidad de un reptil.

El *unicornio* del Japón, encorazado con resistentes escamas, con una cola que parece la pequeña copia de una portada de catedral, con cabeza monumental adornada de ojivas góticas.

El *malarmado*, de ensangrentado lomo, coraza resquebrajada, ojos mortecinos y cola fantástica armada de dos horcas espinosas.

Sobre las olas del Pacífico, la *escorpena* horrible, de aletas listadas como telas, levanta su cabeza de muerte, recargada de verrugas nudosas y de cuernos repugnantes.

El *pelor*, de cresta gigantesca, sembrada de verrugas, de cuerpo lívido y pegajoso, cargado de arbúsculos carnosos y botones grasientos. El pelor, cara de esqueleto, ojos semejantes á ruedas fijas en las extremidades de dos tubérculos, goza con la tempestad, paseando su hocico sucio y agitando con furor sus aletas, que parecen alas siniestras de gigantesco murciélago.

En fin, la *chimera* del Océano indio, parodia de reptil, con cabeza repulsiva, armada de un cuerno raro, que tiene la extraña forma de una cuchara.

En las aguas del Pacífico y en las costas de sus islas hállase también un monstruo digno de mención: el *pez-rana*, imitación espantosa y gigantesca de las ranas y sapos en el fondo de los mares. El pez-rana, cadena viva y misteriosa, eslabón abyecto, que pasa de un género á otro y liga el nudo de los reptiles con el de los peces.

Tales son algunos de los más curiosos habitantes del inmenso Pacífico.

Pero, entre todos, el más asombroso es el que va á ocuparnos; el *pez de cuatro alas*.

El Atlántico tiene también sus peces voladores; pero lejos están de igualar en tamaño, destreza y vigor al pez volador del mar del Sur, al pez de cuatro alas, terror de los marineros, que quedaban

atónitos al verle. Su cuerpo es negro como el ébano; sus cuatro alas, rojas como la sangre.

Le sirven igualmente para nadar en el agua como para volar en el aire. Es de notarse que las mueve lo mismo en uno que en otro elemento.

Estos peces voladores suelen ir en bandadas, vuelan á grandes saltos y recorren casi igual distancia que las perdices. Se ve, pues, que verdaderamente vuelan y se remontan á bastante altura, de suerte que con frecuencia tropiezan con las velas ó con los mástiles de los buques. En tiempos de borrasca saltan sobre las encrespadas olas por centenares, y ofrecen espectáculo verdaderamente fantástico, que tiene algo de maravilloso y de sobrenatural, que justifica el espanto con que lo contemplaban los antiguos navegantes.

Con el ruido de su extraño vuelo, estos aspirantes á la vida aérea, privados de las plumas, que acaso poseyeran en mejores tiempos, parecen decir como el poeta: «¡Alas, dadme alas!»

X.

EL MÁS LOCO

Dió un mendigo cierto día en la graciosa manía de imaginarse Monarca, con plena soberanía sobre una extensa comarca.

Feliz con esta ilusión estallaba de contento en su nueva situación.

¡Era rey sin Parlamento y hasta sin Constitución!

Pero un doctor singular por su saber, que en mal hora llegó del loco al lugar, se dijo: — Yo he de curar su locura encantadora.

Era el Galeno entendido y lo cumplió: poco á poco volvióle el seso perdido, y el doctor quedó lucido, pues quedó curado el loco.

Mas ¡ay! fué tal su aflicción al volver de la ilusión á la realidad impura, que diera por la locura los fueros de la razón.

Mirándose al despertar en la miseria sumido, rompió el menguado á llorar. ¡Otra vez escarnecido, sin sustento y sin hogar!

Dirigiéndose al doctor, que silencioso á su lado contemplaba su dolor, clamaba el desventurado:

— ¡Volvedme loco, señor!

Y en su extraño frenesí mostraba un duelo tan vivo, que alejándose de allí el médico, pensativo, cuentan que se dijo así:

— Yo he sido el loco ¡pardiez!

Feliz era en su demencia soñando ventura y prez, y yo le lanzo otra vez al erial de la indigencia.

Yo soy el loco en verdad, y ha sido una crueldad tomar á empeño su cura, que es á veces la locura mejor que la realidad.

ANÓNIMO.

DEFENSA CONTRA EL FRÍO



A resistencia á las temperaturas muy bajas no es posible, sino á condición de abrigarse de modo conveniente; poner en práctica un régimen alimenticio adecuado á las circunstancias, hacer ejercicio, estar dotado, en fin, de buena constitución y de cierta energía moral. Es hecho reconocido que el régimen modifica poderosamente los efectos del frío.

Las comidas copiosas y repetidas de los habitantes del Norte se hallan en relación con la cantidad de carbono destruido por la respiración, así como con la necesidad de un constante estímulo, sin el cual los órganos se entorpecen á causa del frío.

Tan abundante alimentación se halla justificada por la exigencia de dar á la sangre cantidad suficiente de elementos que suplan al calor destinado en las regiones septentrionales, á resistir las condiciones del clima.

Los naturales de los países polares comen extraordinariamente y mucho más que los habitantes de otras regiones en que el frío no es tan intenso.

Así, los esquimales se distinguen por la voracidad, frecuencia de comidas y por la actividad proporcional de sus digestiones. A la cantidad de alimentos con que aquellos seres se nutren se atribuye la resistencia que oponen á la influencia depresiva del frío.

Viviendo sin fuego y continuamente expuestos á una temperatura excesivamente baja, no dejan de constituir una raza sana y vigorosa, á la que no atacan afecciones tuberculosas.

La foca, el oso, el salmón y otros peces forman su alimento ordinario; comen habitualmente de seis á ocho kilogramos diarios de carne cruda, y absorben con delicia grandes pedazos de aceite de ballena congelado.

Mientras que los frutos, base de alimentación en las zonas tórridas, y que en las templadas se usan en ciertas épocas del año, no contienen en estado de madurez mucho más de 12 por 100 de carbono, el aceite de los pescados y mamíferos marinos, con avidez solicitado por los habitantes de las regiones polares, contiene aquel elemento combustible en la enorme proporción de 70 á 80 por 100.

Todos saben que las bebidas espirituosas tomadas á dosis moderadas aumentan durante algún tiempo la temperatura general. Pero este poder calorífico no es sólo consecuencia de la acción estimulante que el alcohol ejerce en las funciones; es también debido á la oxidación que aquella sustancia combustible experimenta durante su paso á través de la sangre, bajo la influencia del oxígeno que se halla en el aire de los pulmones, y está condensado en los glóbulos rojos.

Además, si, como ya se ha demostrado, la absorción del alcohol puede rebajar notablemente la cantidad de gas ácido carbónico emitida por la respiración en tiempo dado, es á causa de que el alcohol es más rico en hidrógeno que la mayor parte de materias combustibles de la sangre ó de los tejidos.

De modo que debe producir, al arder en el organismo, más agua y menos ácido carbónico. Tal producción de agua, debida á la combustión del hidrógeno, que forma el elemento combustible relativamente predominante, debe tener por consecuencia desprendimiento más considerable de calor, porque el hidrógeno, al arder, desarrolla cantidad cuatro veces mayor de calor que el carbono.

Si los hombres del Norte resisten los excesos alcohólicos mejor que los demás, no es sólo porque las bebidas espirituosas tomadas con prudencia constituyan un elemento, por decirlo así, indispensable

del régimen á que aquellos individuos se sujetan, á fin de conservar constantemente despierta la fuerza de reacción de su organismo. La afición de los septentrionales al alcohol se explica por el predominio de su sistema muscular, por la menor excitabilidad de su sistema nervioso, y principalmente por la abundancia de su alimento y la multiplicidad de ejercicios á que se entregan.

Los trajes llamados *calientes* no lo son por sí, pues no hacen más que impedir que el calor propio del cuerpo se disipe en el exterior. Los vestidos deben esta propiedad á la mala conductibilidad calórica del aire, que llena los poros de sus tejidos.

Las pieles son más calientes cuando el pelo está vuelto hacia dentro, pues de ese modo el aire no puede renovarse, como cuando se halla colocado hacia el exterior y forma capa espesa que detiene por completo el calor.

Los vestidos obran también para mantener alrededor del cuerpo la capa de aire calentada por la superficie del mismo, aprisionada entre ésta y la superficie interna del traje. Un tejido denso y aplicado sobre la piel, de manera que pueda separarse la capa de aire interpuesta, por lo común, entre la piel y la ropa, lejos de conservar el calor, puede favorecer su desaparición.

Mientras los vestidos son más gruesos y contienen mayor cantidad de aire, son peores conductores. Sin embargo, una alimentación conveniente, buenas ropas y el estar al abrigo de la intemperie, no serían bastantes á proteger al hombre contra los efectos de un frío excesivo, si no añadiera á estos medios cierta actividad corporal.

Nada prueba mejor la eficacia del movimiento contra el frío, dice un célebre filósofo, que el relato de algunos holandeses que pasaron el invierno en el Spitzberg, situado á los 78 grados de latitud, y donde se experimenta frío más intenso que en ningún otro punto conocido. Los que al principio del invierno se encerraron en las cabañas de madera que habían construido para librarse del frío, fallecieron uno tras otro junto al fuego alimentado para calentarse, mientras que los que vivieron al aire libre, ocupados en la caza, acarreo de maderas y otros ejercicios, conservaron perfecta salud y fuerzas.

Los que tienen costumbre de subir á las cimas de las montañas saben que la energía moral, cuando les sorprende la noche en medio de los ventisqueros, es único medio de salvación, y que es preciso combatir á toda costa el sueño, andar y luchar contra el frío, apelando al ejercicio muscular. El descanso tiende á disminuir la circulación de la sangre, vehículo del calor interno.

Pero aun es más indispensable una buena constitución como medio más seguro contra el frío exterior. «¿De qué serviría, dice un célebre explorador de los mares glaciales, dar buenos abrigos al que por sí mismo es incapaz de producir calor? Sería lo mismo que pretender calentar un pedazo de hielo, envolviéndolo en una soberbia manta.»

E. V.

LA VIRGEN DEL ROSARIO



En la ciudad de C.... vive un matrimonio algo avanzado en edad, no muy abundante de recursos, y con gran caudal de buenos sentimientos y bellísimas acciones.

Un hijo de diez y nueve años y una hija de diez y siete fueron el fruto que Dios concedió á este matrimonio, y son el báculo de su vejez.

La paz y sosiego reinaban en el hogar de esta familia; Pedro jamás dió un disgusto á sus pa-

dres, y Rosario es admirada de cuantos la conocen por sus virtudes, buenas cualidades y esmerada educación.

El jornal de Pedro, oficial de carpintero, la renta de algunas fanegas de tierra, que su padre aun conserva de tiempos más felices, y el producto de las labores de Rosario, son el patrimonio con que cuentan para su subsistencia.

A fuerza de privaciones y de tiempo, había conseguido el jefe de esta familia reunir seis mil reales, con objeto de redimir á Pedro del servicio militar; pero circunstancias inesperadas, y por demás apremiantes, obligaron á echar mano á estos ahorros, sufriendo la cantidad mencionada considerable desperfecto.

Al padre de Pedro causó este desembolso intranquilidad, pues su hijo acababa de cumplir los diez y nueve años, y, por consiguiente la época en que sus privaciones habían de dar el fruto apetecido se acercaba cada vez más. Sin embargo, aun faltaba un año, y esta esperanza consolaba algún tanto á aquel buen padre.

Pero el llamamiento á las armas de los mozos de diez y nueve años fué un golpe fatal para la familia, pues enterados todos del estado de fondos en que se hallaba la casa, sabían que había sido preciso echar mano de los ahorros. Además la redención del servicio ascendía á ocho mil reales y no á seis, como se había calculado, causando esto mayores contratiempos, ó por mejor decir, la imposibilidad de librar á Pedro.

En aquella casa, donde hacía mucho tiempo todo había sido paz y tranquilidad, ya que no goces y alegrías, penetraron el llanto y la pena, y á cualquier hora que se entrase en ella, se veía llorando á la madre, y abatida á la hermana, la cual hacía esfuerzos supremos por no dejar escapar sus lágrimas, aparentando una tranquilidad que estaba muy lejos de sentir. Al padre de Pedro se le veía pensativo y cabizbajo, buscando solución á aquel difícil problema.

Una tarde entró en casa, cuando Pedro había vuelto del trabajo, y se encontraba al lado de su madre y de su hermana esperando su llegada.

—No hay otro remedio, María,—dijo á su mujer—es preciso vender las tierras.

—Eso ya lo sabemos; pero ¿habrá quién las compre en seguida, darán por ellas lo que hace falta?

—¿Cómo, madre mía! ¿Quieren ustedes vender lo único que puede proporcionarles un pedazo de pan? Aun suponiendo que con eso pudiera evitarse que yo fuese al servicio, ¿quién nos asegura que siempre he de encontrar trabajo para mantenerles? ¿Cómo podría yo ver el día de mañana, que, por mi causa, se encontraban privados hasta de lo más preciso? Eso jamás. Gran sentimiento me cuesta apartarme de su lado, muchos disgustos voy á causarles; mas es preciso; Dios así lo dispone, cúmplase su voluntad.

—No, hijo mío—replicó el padre,—avanzas mucho en tus pensamientos, y desconfías de la misericordia divina; piensas ya en el día en que tú no trabajes, en que no tengamos qué comer, y no reflexionas que hasta ahora nunca nos ha faltado nada: que no hemos conocido la opulencia; pero tampoco la miseria; que es preciso salvar la situación presente, y el porvenir Dios dirá.

—Tendrá usted mucha razón, padre; pero de ningún modo consiento que se vendan las tierras para mí.

—¿Y qué hemos de hacer?

Encogimiento de hombros de Pedro y silencio sepulcral fueron la contestación á aquella terrible pregunta.

Largo tiempo permanecieron padres é hijo, unas veces hablando sobre el asunto, único de que se

ocupaban en aquella casa hacía algunos días, otras veces meditando; pero sin encontrar solución que remediase su desgracia. Rosario no despegaba sus labios; pero buscaba en su imaginación algún remedio, aunque inútilmente.

Un domingo por la mañana, y cuando Rosario se hallaba sola en la casa, pues su madre había ido á la iglesia, y su padre y hermano también habían salido, sintió la joven el ruido de tambores y cornetas de una pequeña columna que entraba en la ciudad.

La hermana de Pedro se estremeció pensando si irían á recoger los mozos. Temblando, se postró ante una imagen de la Virgen del Rosario, que en antiguo marco de caoba se hallaba colocada pendiente de un clavo sobre la pared.

Oró y pidió á la Virgen que su hermano se librara, y al terminar su oración, devotamente aplicó sus labios sobre la imagen. Para esto tuvo que descolgar el marco, y al hacerlo cayó aquél al suelo, quedando la imagen sobre una silla. Rosario entonces la cogió en sus manos y pudo leer la siguiente dedicatoria, que en lo blanco de la estampa había manuscrita: «A mi querida sobrinita en el día de su santo. — Juan T. «rubricado.» Sólo el inmortal Murillo hubiera podido trasladar al lienzo la expresión de alegría que se reflejó en el rostro de Rosario al leer aquella dedicatoria. Pero, ¿y qué tenían que ver aquellas letras y aquel Juan T. con la pena que atormentaba á la pobre niña y con la súplica que acababa de hacer á la Virgen? Va á saberlo el lector.

D. Juan T. era hermano del padre de Rosario, y estaba de párroco en una de las iglesias de C.... Por cuestiones de familia hacia algunos años que los hermanos no se hablaban, ni se veían más que casualmente.

El padre de Pedro era el más culpable de esta separación, pues además de ser el hermano menor y haber sido la causa de las disensiones que entre ambos habían mediado, no permitía ni aun que nombraran á su hermano delante de él.

Rosario sabía todo esto; pero, al acordarse de su tío, por aquella estampa de la Virgen dedicada á ella, recordó lo mucho que este buen señor la había querido, así como á su hermano Pedro, y la íntima unión que había existido entre el mismo y su padre; pensando que, en nobles corazones, el rencor y los resentimientos son arma que sólo se usa mientras se presenta ocasión oportuna de arrojarla, sin que el enemigo aparente entienda que hay debilidad al desprenderse de ella. Todo esto lo sabía Rosario y pensaba sacar de ello partido.

Volvió su madre de la iglesia y su padre y hermano de recorrer la ciudad, alterados, porque, efectivamente, aquella fuerza armada traía por objeto recoger los mozos útiles y que no pudieran redimirse.

Rosario era la que se hallaba más tranquila; pero su tranquilidad era verdadera, no aparente como hasta entonces, por no afligir más á su madre.

Con pretexto de entregar unas camisas en la tienda para la cual costía, salió de su casa y se dirigió á la de su tío D. Juan. Preguntó por él y le dijeron que se hallaba en un pueblecito distante dos leguas de la ciudad, y que probablemente no regresaría hasta dentro de dos ó tres días.

Este incidente contrarió algún tanto á la joven; mas pensó que su tío aun volvería á tiempo de poder hablarle y que los sacaría de aquel apuro.

Así iba pensando Rosario al dirigirse á su casa, cuando oyó á unos oficiales del regimiento que acababa de llegar, que contestaban á un paisano que los había preguntado cuándo marcharían.

— Mañana por la tarde saldremos sin remedio.

Excusado es decir el efecto que á la hermana de Pedro habían tales palabras. Aligeró el paso, y antes

de llegar á su casa concibió un nuevo plan, mucho más difícil de realizar que el primero, pues éste sólo se reducía á pintar á su tío la situación en que se hallaban, y ahora se trataba de algo más.

Llegó por fin al lado de sus padres, y sin poderse contener se arrojó llorando á los pies del que le había dado el sér, llevando en sus manos la imagen de la Virgen.

— Padre mío, —le dijo, —acabo de oír que mañana mismo se llevan á mi hermano; hay un medio de salvarle; pero necesito que usted me ayude.

— ¿Qué dices, hija, habla, qué medio es ese, qué papel es éste?

— Es la Virgen del Rosario, que mi tío Juan me regaló el día de mi santo, porque me quiere mucho; y también á Pedro y á usted....

— ¡Oh....!

— Es verdad, dijo Pedro.

— Y ¿queréis que vaya á pedirle?

— Si, replicó Rosario; él es bueno como usted, cuenta con recursos suficientes, y de seguro que no consentirá que mi hermano....

— Vamos.

— ¡Gracias, padre! dijo Pedro lleno de emoción. Rosario fué á ponerse la mantilla para salir sin perder un momento.

La madre lloraba y lloraba.

El hermano de D. Juan se preparó á salir sin hacer más observaciones. Entonces, viendo que su hija se disponía á ir con él, la dijo:

— ¿Y para qué vienes tú? Yo iré solo.

— No, si usted me permite, quiero yo acompañarle. Mi tío me quiere y....

Estas palabras de la joven no pudieron menos de hacer asomar á los labios del padre y del hermano una débil sonrisa.

Rosario dijo á su padre lo que había hecho, y que su tío no se hallaba en el pueblo; mas como los momentos eran preciosos, alquilaron un carruaje y salieron en busca de D. Juan.

Nada diremos de la entrevista; ciertas escenas no es fácil trasladarlas al papel; sólo sí que á los pocos momentos de verse ambos hermanos, éstos y Rosario se abrazaban tiernamente.

Aquella misma tarde regresaron los tres á la ciudad, y al día siguiente D. Juan y su hermano, acompañados de Pedro, depositaban los 10.000 reales en la delegación del Banco.

Pedro estaba salvado, sin duda por inspiración de la Virgen del Rosario.

M. MUÑOZ.

EN LA MUERTE

DEL POETA RELIGIOSO D. MANUEL FERNÁNDEZ RUANO

La suerte nos unió desde la infancia del suelo cordobés en los pensiles, donde vimos crecer nuestros abries aspirando su luz y su fragancia;

Del tiempo la tenaz intemperancia nos separó aun en años juveniles, mas tus cantos, enérgicos, viriles, llegaron hasta mí, tras la distancia.

Jamás entre la lucha de mi vida pude olvidar en la lejana arena aquella de la tuya, inmerecida;

Así, en la tierra, tu candor de niño, en tu desgracia me inspiraba pena y ante tu gloria y tu virtud, cariño.

A. ALCALDE VALLADARES.

CRÓNICA

En cumplimiento de un despacho dirigido por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo á nuestro Rmo. Prelado, éste ha dispuesto se tenga por hecha la publicación de la Santa Bula en Madrid el día 1.º de Diciembre próximo, que es el señalado por la Comisaría general de Cruzada para publicarla, en cuyo día terminará también la predicación anterior, y para todos los fieles de esta capital principiará la obligación de tomar la Santa Bula, que nuevamente ha de publicarse, para que puedan gozar de las gracias y privilegios que en la misma se conceden.

— En el local de las Escuelas Católicas de Vallehermoso se ha abierto un nuevo Patronato de jóvenes artesanos á cargo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y bajo la protección del Sagrado Corazón de Jesús. Nuestro Excmo. Prelado, que ve con singular satisfacción el aumento y desarrollo de estos centros de instrucción para obreros y artesanos, ha enviado una limosna de 250 pesetas al Director del Patronato para atender á los primeros gastos de instalación.

— La Congregación de Misioneros Hijos del inmaculado Corazón de María ha establecido en Roma un Seminario hispano-romano, con aprobación de Su Santidad.

Para la admisión se necesita ser mayor de quince años, haber cursado Latinidad y Humanidades, presentar certificación de buena conducta librada por el Rector del Seminario á que hayan pertenecido, testificar con certificado médico gozar de perfecta salud, y tener ánimo decidido para abrazar el estado eclesiástico.

— Según noticias telegráficas, el Arzobispo de Kaloesa (Viena), Mons. Haynault, ha perdido, de pronto, la facultad de leer y escribir, pero sin que los demás sentidos de relación hayan sufrido.

— En París se ha publicado un libro, que igualmente interesa á la historia eclesiástica de Francia y á la de España. Es una historia de la vida y reliquias de San Eugenio, Obispo de Toledo, por el Párroco de Denil, M. Tessier.

— Nuestro colaborador el joven y laureado poeta D. Angel Lasso de la Vega y Fiscowich ha obtenido un nuevo premio en Gerona por una preciosa poesía titulada «A los muros de Gerona» en certamen celebrado por la Asociación Literaria de aquella ciudad.

Le felicitamos.

— La Asociación de la Santa Misa Reparadora tiene el fin de reparar, por la asistencia reiterada al Santo Sacrificio de la Misa, la falta de aquéllos que sin motivo legítimo se dispensan de este deber cristiano; así que los asociados se obligan á oír en los días festivos una segunda Misa.

El recaudador de la Sociedad Josefina, de la parroquia de San Martín, dará cuantas noticias deseen saber.

— Las solemnidades de la Beatificación del Venerable P. Chanel, en Roma, han sido espléndidas. Mons. Luçon, Obispo de Belley, celebró la Misa, hallándose presentes once Cardenales. Su Santidad estuvo venerando las reliquias del bienaventurado. La concurrencia ha sido tan numerosa, que no bajaría de 5.000 personas. El Papa fué saludado con vivas aclamaciones.

— En el mes de Agosto último se entabló lucha de velocidad en los dos trenes express que salen todos los días de Londres para Edimburgo, á las diez de la mañana, uno de la estación de King's Cross, y otro de la de Euston.

El tren que salió de King's Cross tenía un itinerario, según el cual debía llegar á Edimburgo á las seis de la tarde; es decir, que recorrería en ocho horas una distancia de 632 kilómetros. Deduciendo treinta minutos de parada en las estaciones de Grantham, de York y de Newcastle, resulta una velocidad de 84 kilómetros por hora.

El resultado más favorable se alcanzó el 31, día en que la distancia de Londres á Edimburgo fué recorrida en siete horas veintisiete minutos á pesar de que, por causas desconocidas, las paradas llegaron á treinta y nueve minutos en lugar de treinta, con lo que la velocidad lograda fué de 93 kilómetros.

Lo interesante de esta prueba no fué la velocidad media del tren, sino demostrar que la rapidez máxima llegó por espacio de seis millas á 123 kilómetros por hora.

— Presidida por el Sr. Marqués de Barzanallana, celebró reunión ordinaria la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Procedióse á la votación de un individuo numérico para cubrir la vacante del Sr. Marqués de Molins, resultando elegido D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

El censor, D. Vicente de la Fuente, continuó la lectura de su interesante Memoria sobre la *Constitución de Aragón* en 1300.

— En Alemania hay cinco Arzobispados, y veinte Obispados; en Berlín hay un Sacerdote católico para cada 7.500 fieles; en Breslau, para 2.198; en Posen-Suessen, para 1.845, y en Kulun para 1.686. En la Diócesis de Eichstadt hay uno para cada 496 católicos; en Metz, para 581; en Hildesheim, para 596; en Rothemburg y en Suavia, para 606; en Strasburg, para 660, y en Spira, para 679.

— El Cardenal Lavignerie se halla en Argel después de haber presidido en París la reunión de la Obra antiesclavista. Mons. Livinhac, Obispo de Pacando y Vicario Apostólico de Nyanza en el África ecuatorial, ha sido elegido Superior General de los Misioneros de Argel. Dos veces ha sido preso y expuesto al martirio. En la Nigricia, el Congo, Zanguebar y Madagascar siguen los Misioneros sus heroicos trabajos, y en el Congo francés, donde aún no han sido abolidos los sacrificios humanos, han fundado el Santuario de San Luis.

— Las Religiosas Clarisas (de Constantinopla), para verificar su traslación al nuevo local, en el que han de establecer enseñanza gratuita y religiosa á las niñas pobres de la localidad, carecen de recursos, y autorizadamente, imploran limosna para esta obra de misericordia.

Recibirá cualquier donativo la Rda. Madre Abadesa de dicha Comunidad, calle de Toledo, número 60.

— En una conferencia dada por el Sr. Marqués de Valle Ameno, en el Círculo de San Luis de Zaragoza, combatió las apreciaciones de los periódicos librepensadores respecto á la importancia de los Congresos católicos, suponiendo que reemplazaban á los Concilios, haciendo ver la celebración de unos y otros en Valladolid y Valencia, y hasta el universal del Vaticano, y comparó los Congresos con las grandes manifestaciones científico-religiosas de otras edades, principalmente en los Centros universitarios, diciendo de paso que se notaban tendencias á favor de las tradiciones científico-religiosas en muchos de los diferentes Congresos que con varios motivos se celebran.

— Es cosa resuelta la instalación de una Exposición permanente de productos españoles y argentinos en Buenos Aires.

El proyecto de los edificios, obra del Sr. Rotel, tiene el sello de grandiosidad que conviene á una obra de esta importancia.

La organización y parte económica han quedado asimismo arregladas.

Inútil es aventurar los resultados incalculables que puede obtener esta Exposición para el desarrollo de nuestro comercio con la Argentina.

Algunos números darán mejor idea que las consideraciones retóricas.

El comercio exterior de la república Argentina representaba en 1878 81 millones de duros, y en 1888 230 millones, sin que esta progresión lleve trazas de detenerse por ahora.

España, no obstante su creciente comercio en aquel país, sólo figura en la estadística apuntada por la modesta proporción de un 3 por 100.

A aumentar rápidamente este número tiende el pensamiento de la Exposición permanente hispano-argentina.

El recinto de la Exposición ocupará una superficie de 169.000 metros cuadrados, con fachada principal de 30 metros.

— Refiere un periódico que un inglés ha resuelto el problema de hacer diamantes artificiales, empresa que venía persiguiéndose hace tiempo, por medio del calor y la electricidad empleados alternativa ó simultáneamente.

El periódico científico *La Lumière Electrique* explica de este modo el procedimiento: las dos puntas de un trozo de carbón, después de sufrir preparación especial, son aplicadas á una máquina dinamo, cuya corriente pone al carbón á muy alta incandescencia, formándose entonces una capa de pequeños cristales que presentan absolutamente todas las cualidades del diamante.

— Véase una curiosa estadística sobre el periodismo contemporáneo:

Alemania es el país que más periódicos publica: edita 5.500, de los cuales 800 son diarios. El más antiguo es la *Gaceta de Correos*, de Francfort, aparecido en 1616: el más leído es el *Berliner Tageblatt*.

Inglaterra tiene 3.000 periódicos, de los cuales 809 son diarios.

Francia alcanza 2.619, de los cuales son diarios una cuarta parte.

Italia imprime 1.400 periódicos, 230 en Roma, 140 en Milán, 120 en Nápoles, 94 en Turín, 70 en Florencia. El más antiguo es la *Gaceta de Génova*, de 1797.

De 1.200 periódicos de Austria-Hungría, 150 son diarios.

España tiene 850 periódicos, un tercio de los cuales son diarios.

Rusia sólo llega á 800 periódicos, 200 en San Petersburgo y 75 en Moscou. Se editan en infinidad de lenguas.

En Grecia los periódicos son numerosos; Atenas sólo posee 54 diarios.

En Suiza salen 450 periódicos; Bélgica y Holanda tienen un número aproximado. En Suecia y Noruega la prensa es poco importante. Portugal aumenta.

Europa posee más de 20.000 periódicos.

En Asia circulan 3.000 periódicos; la mayor parte son del Japón é Indias inglesas.

China es poco fecunda: sólo tiene *King-Pau*, periódico oficial de Pekín, que publica tres ediciones diarias en papel de diferente color; un diario en Sanghai y otro en Corea.

La aparición del periódico *Hu-Rao* ha sido causa de grave discusión: se trataba de saber en qué idioma se publicaría. Se publicó en chino y se reclamó; actualmente está escrito en chino y coreo.

El Japón posee 1.600 periódicos, entre ellos se citan el *Nitchstnitchimboun*, el *Tchoyaschimboun*, el *Mainitchishimboun*. Este último es órgano del partido radical japonés.

Hay tres periódicos franceses, uno en Cochinchina, otro en las Indias y otro en Tonkin, *El Porvenir*, recientemente fundado.

En África hay 200 periódicos; 30 en Egipto y el resto en las colonias europeas.

En los Estados Unidos aparecen 12.500 periódicos, de los cuales un millar son diarios.

El primer periódico americano fué el *Boston News* de 1705.

En el Canadá, de 700 periódicos, la mayor parte son franceses.

En Méjico y Brasil se publican bastantes periódicos; en la Argentina, 60.

En los Estados Unidos son 120 periódicos administrados, editados y redactados por negros. El más antiguo es el *Elevator* de San Francisco, de 18 años.

En Oceanía hay pocos periódicos y están redactados por los colonos europeos.

En Australia hay 700 periódicos en inglés. En Sandwich 8 periódicos, 5 en inglés y 3 en hawaiano.

— Recientemente ha fallecido en Erlau, Austria, José Farbaaz, tipo en extremo original.

En 1865 se encerró en su casa, de la que no salió ni una sola vez durante veinticuatro años.

Había condenado las entradas, y recibía todas las mañanas la comida para el día de manos de una anciana, que le introducía los alimentos y las bebidas por un agujero practicado en una ventana.

Pasaba toda la noche dentro de un ataúd, rodeado de cirios y cantando á ratos los salmos de los muertos.

Una vez al año abría una de las puertas, por la cual entraba la anciana para hacer la limpieza.

Farbaaz dedicaba casi todas las horas del día á la lectura.

Al morir, ha legado su cuantiosa fortuna á las Sociedades de beneficencia de Erlau.

NOTAS SUELTAS

Dijo en la cumbre mi orgullo:
"Pocos llegaron aquí;"
Y en esto, pasó volando
Un insecto sobre mí.

CUMPLIMIENTOS

— ¡Tengo verdadero placer en ver á usted, señor de Mochalez!

— ¿Placer? Hombre, eso es demasiado. Vengo á saludar á usted, pues como recibí doblada una tarjeta suya, he preferido doblarme yo á doblar otra mía.

— Gracias mil.

— Muchas gracias son esas para tan poca cosa.

— Usted me mande cuanto quiera.

— Justo; yo mando y usted no obedece.

— Tuve verdadero sentimiento de no hallar á usted en casa.

— Sí, ¡ya sé que lloró usted y todo!

— ¿Los niños tan monos, he?

— ¿Conoce usted á mis niños?

— No tengo ese gusto.

— ¿Pues, por qué los llama usted monos? ¿La señora de usted, buena?

— Buena, para servir á usted.

— ¿Para servirme á mí? Hombre, merecía usted que la mandara traer un vaso de agua. Estaré á usted molestando.

— Usted no me molesta nunca.

— Vaya: irá usted á almorzar. ¿Qué hora tiene usted? mi reloj está empeñado en salirse de mi bolsillo.

— Las doce en punto.

— ¡Magnífico remontoaire!

— Está á la disposición de usted.

— A mi disposición, pero usted le usa, y si se le pidiera no me lo daría. Dispense usted mi franqueza y hasta la vista. Me retiro.

— Pues ha tomado usted posesión de su casa.

— ¿Mía esta casa? ¿Qué me cuenta usted? No lo sabía. Adiós.

— Beso á usted la mano, señor de Mochález.

— Ahí va y bésela usted.... ¿ve usted cómo no la besa? Abur.

— Abur, amigo.

Mochález, bajando la escalera:

— Me llama amigo y le pedí el otro día un duro prestado y me le negó. No se puede ir de visita para oír tal hatajo de mentiras.

* *

QUIEN SIEMBRA RECOGE

Hace unos veinte años entró en un modesto restaurant un hombre pálido, demacrado, que parecía sumido en profunda tristeza, cuyo traje raído, pero limpio, y cuyas maneras de nativa distinción inspiraban respeto. Se sentó á una mesa, y pidió con voz apagada y con algún embarazo un vaso de café con leche y media tostada. Inmediatamente le fué servido.

Como acosado por el hambre, tomó con rapidez su ligera comida; se levantó y marchó despacio, sin tratar de evitar que le pidiesen el importe del gasto que había hecho.

El mozo del restaurant fué inmediatamente á poner en conocimiento de su amo el caso. El establecimiento pertenecía á una viuda pobre y cargada de familia, pero excelente mujer, que había reparado en el individuo, y por consiguiente, advertido su acción.

— Está bien — dijo — conozco á ese señor; déjale ir, y no le digas nada.

Al día siguiente el pobre desconocido se colocó en la misma mesa, pidió lo mismo, y se marchó también sin pagar. Al otro día, exactamente igual. Por abreviar: dos meses pasaron sin faltar un solo día á tomar café y media tostada, que le servían con tanta generosidad. Después no volvió á parecer el desconocido.

El primer día que faltó, la dueña del establecimiento le aguardó con impaciencia: los días siguientes, con inquietud. Se toma afición á las personas á quienes se hace bien.

— ¿Qué le habrá pasado? — decía la buena mujer. — Quizá esté tan enfermo que no pueda salir á la calle y se muera de hambre el desgraciado. ¡Si yo supiese dónde vive! Debe ser un buen hombre; me ha dado pruebas de confianza viniendo todos los días á mi casa en busca de lo necesario.... Un mal hombre no hubiese procedido como él; hubiera pedido más, hubiera seguramente abusado; pero él siempre ha pedido lo mismo, un vaso de café con media tostada; lo preciso para no morir de hambre y quizás sería ese todo su alimento del día. ¡Dios mío, quisiera encontrarle!

Pero este deseo no era fácil satisfacerle. ¿Cómo encontrar en una gran población á una persona, sin saber su nombre ni su domicilio?

Tuvo que resignarse, y bien pronto los cuidados de su familia y de su establecimiento le hicieron olvidar por completo al hombre de la media tostada.

A los diez años ó poco más, la buena señora fué



CASA JAPONESA

llamada al despacho de un notario, para recibir un legado. Acudió, pero temiendo que hubiese equivocación, llevó consigo los documentos necesarios en tales casos. El notario examinó los papeles, y después de asegurarse de la identidad de la persona, dijo sacando un paquete de billetes de banco:

— Aquí tiene usted, señora, los doce mil duros que le corresponden.

La buena mujer abrió desmesuradamente los ojos, sin comprender cómo le caía del cielo tan inesperada fortuna; y para descifrarle el enigma, el notario leyó el codicilo de un testamento que tenía sobre la mesa.

«Lego 12.000 duros á la señora doña X...., viuda, dueña del café calle de....., núm....., para recompensarla de la generosidad con que me alimentó por tiempo de dos meses sin exigirme el pago, cuando me era imposible hacerle. ¡Era yo tan desgraciado entonces! Habiéndome después sonreído la fortuna, muy justo es que yo pague el capital y el interés de los sesenta desayunos que me conservaron la vida.»

El legado no pudo llegar más á tiempo. La señora X.... estaba á punto de cerrar su establecimiento, que no le producía lo bastante para atender á las crecientes necesidades de su familia; y con hijos en estado ya de ayudarla en su industria y con capitalito suficiente para emprender otros negocios, comenzó á prosperar rápidamente. Hoy es rica y anciana; pero más respetada por sus honrados y generosos sentimientos, que por su fortuna y edad.

* *

Entre cesantes:

— Ya te has echado encima la capa. Te abriga poco. Está llena de agujeros.

— Al contrario: el frío que entra por un agujero sale por otro.

* *

Explicando anatomía, decía el profesor al discípulo:

— Si doy á usted un pescozón en la nuca, ¿qué músculos se pondrán en movimiento?

— Los de la pierna derecha.

— ¿Cómo puede ser eso?

— Toma; porque le largo á usted un puntapié.

* *

Entre lacayos:

— Dí, tú; ¿por qué llaman al señorito esperma?

— Esporman, torpe.

— Será porque se alumbra.

* *

En el mundo es el amor ansia que el alma acongoja; placer unido al dolor, delicadísima flor que al tocarla se deshoja.

* *

LA LIMPIEZA

La limpieza es para el cuerpo, lo que la decencia para las costumbres.

La suciedad es pasto incesante de un mal continuo.

La limpieza es la salud visible, ó por lo menos, su fundamento.

La limpieza es al cuerpo, lo que la amabilidad al alma.

El agua es á la piel, como el aire á los pulmones.

Los baños representan en la higiene un papel preponderante.

Decencia, limpieza y urbanidad, son cualidades hermanas, que indican nobleza, sabiduría y juicio.

* *

EL MUNDO

Mundo físico. — Conjunto de misterios y maravillas.

Mundo financiero. — Trampas y chanchullos.

Mundo viejo. — Mundo permanente.

Mundo nuevo. — Titirimundi.

Mundo ideal. — Sueños.

Mundo real. — Impurezas.

Gran mundo. — Mundo pequeño.

Mundo político. — Infierno anticipado.

Vino de Quinium de A. Labarraque
miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento energético y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.
En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París, 19, rue Jacob.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE 29, B^a des Italiens, Paris VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París
El mejor calmante contra los dolores de muelas.
Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT
con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, Paris
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

Tip. de los Huerfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.